

Vehículos de la memoria asociados con el sismo

y el desastre de 1941 en la ciudad de Colima, México

Para mis amores Elise y Ray

Beatriz Bracamontes Ceballos

Resumen

El objetivo de este artículo es evidenciar los vehículos de la memoria relacionados con el desastre detonado por el sismo del 15 de abril de 1941, en la ciudad de Colima. La hipótesis establece que, ante la recurrencia de sismos y desastres en una comunidad en particular, la sociedad construye manifestaciones culturales asociadas con la memoria colectiva, las cuales se convierten en vehículos que transportan un recuerdo o un suceso desastroso a través del tiempo para rememorar lo acontecido. Estas manifestaciones culturales no se adquieren al momento de nacer, sino que se aprenden en el contexto de la sociedad como resultado del proceso de enculturación, según han referido algunos antropólogos, como se leerá más adelante. El sismo de 1941 produjo en la ciudad de Colima el colapso de la mayoría de las casas; hubo decenas de muertos y heridos; se suspendieron servicios públicos y cientos de familias resultaron damnificadas. Por estas razones se planteó la pregunta ¿de qué manera la sociedad perpetuó el recuerdo o la memoria histórica asociada a este desastre? Con el método histórico se recopiló, consultando diversas fuentes históricas, la evidencia de vehículos de la memoria tales como: fotografías, imá-

genes en movimiento, narrativas, e incluso un poema. Estos hallazgos sugieren que se ha perpetuado la experiencia desastrosa; sin embargo, no se le ha dado utilidad a la memoria histórica como una herramienta informativa y preventiva de desastres desde una perspectiva cultural.

Palabras clave: Colima, Terremoto de 1941, Desastres, Vehículos de la memoria

Abstract - Memory Vehicles Associated with the Earthquake and The Disaster of 1941 in the City of Colima, Mexico

The aim of this article is to show the vehicles of memory related to the disaster triggered by the earthquake of April 15th, 1941, in the city of Colima, Mexico. The hypothesis states that because the recurrence of earthquakes and disasters in a particular community, society builds cultural events associated with collective memory, which become vehicles carrying a memory or a disastrous event through time to remember what happened. These cultural manifestations are not acquired at birth, learned in the context of society as a result of the process of enculturation, as referred to by some anthropologists, as read in this article. The 1941 earthquake occurred in the city of Colima, did collapsed most of the houses, there was dozens of dead and wounded, it suspended public services and hundreds of families were affected. For these reasons, the question was raised How does society perpetuated the memory, and their historical memory associated with this disaster? With the historical method were compiled evidence of memory vehicles such as: photographs, motion pictures, narratives and a poem. These findings suggest that perpetuated the disastrous experience, however, no use has been given to the historical memory as an informational tool and preventive disaster from a cultural perspective.

Key Words: Colima, 1941 Earthquake, Disasters, Vehicles of memory

Beatriz Bracamontes Ceballos. Mexicana. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Colima y actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en la misma institución, donde desarrolla la tesis: *Solidaridad en el desastre tras el sismo del 15 de abril de 1941 en Colima, México*. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales. Su área de interés se centra en la historia y las respuestas sociales, capital social y la organización en situaciones de desastres; bettybracamontesc@hotmail.com

El sismo de 1941 en Colima

El martes 15 de abril de 1941, un sismo con una magnitud de 7.6 en la Escala de Richter¹ se sacudió el territorio colimense. El Servicio Sismológico Nacional reportó el epicentro a 33 kilómetros de profundidad en las costas de Michoacán, pero su intensidad fue percibida en otras entidades. En la prensa se mencionó que, además de Colima, otras poblaciones de los estados de Puebla, Distrito Federal, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y parte de Jalisco notaron el sismo. Según algunas fuentes hemerográficas, el sismo inició a las 13:15 horas (Garduño, Cuevas, Escamilla, 1998:39)² y tuvo una duración de más de seis minutos (“El terremoto formidable...”, 1941:2). Por su amplitud e impactos fue nombrado como: “megasismo”, “terremoto formidable”, “ola telúrica”, “desastre” y “catástrofe”, sobre todo en Colima, donde causó la mayor destrucción.

En el estado colimense casi todas las ciudades y los pueblos sufrieron daños materiales de diversa proporción. En la ciudad y municipio de Colima el desastre detonado por el sismo dejó muertos, heridos, damnificados, casas destruidas y semidestruidas, servicios públicos suspendidos como el telégrafo y el teléfono, daños en templos y en algunos edificios emblemáticos como el Palacio de Gobierno, así como en diversas escuelas públicas primarias. Por el contrario, en Manzanillo el temblor se sintió muy intenso, pero no hubo reporte de pérdidas humanas o materiales importantes.

El sismo cambió en unos instantes el paisaje de la ciudad de Colima:

[...] aún no se extinguían las últimas vibraciones del megasismo, cuando una densa polvareda cubrió la ciudad dando la medida exacta del desastre, y unos minutos después, miles de personas de todas las edades y condiciones corrían desaforadas por las calles en busca de sus deudos (“El terremoto formidable...”, 1941:2)

Es evidente que las fincas se derrumbaron durante el sismo y que muchos de los habitantes no pudieron salir de sus casas en busca de un lugar seguro, quedando atrapados en sus habitaciones, pues la nota periodística señala que una “gran cantidad de muertos y heridos fueron sacados de entre los escombros de las casas destruidas” (“El terremoto formidable...”, 1941:2).

1. Véase el catálogo en línea:

<http://usuarios.geofisica.unam.mx/vladimir/sismos/100a%F1os.html> (Consultado el día 8 de diciembre de 2012). Además se confirmó la información vía telefónica con el ingeniero Jonatán Arreola Manzano, analista del Servicio Sismológico Nacional, el día sábado 8 de diciembre de 2012.

2. Los autores obtuvieron la información de las noticias publicadas en el periódico *El Universal* los días 17, 18 y 20 de abril de 1941, lo cual aporta la perspectiva de la información difundida a nivel nacional; sin embargo, esto puede agregar datos imprecisos y alarmistas.

Según el periódico *Ecos de la Costa*,

[...] el aspecto general de la ciudad resultó enseguida en toda la magnitud del desastre: cornisas tiradas como pajas de una acera a la otra, esquinas desgajadas y largas hileras de casas totalmente derrumbadas, sin contar con las semidestruidas y tan inhabitables como las otras (“El terremoto...”, *Ibidem*).

El historiador José Levy señaló que el terremoto causó mucha destrucción, pues dejó 5 mil casas destruidas (2004:29). A causa de los daños en los hogares y por temor a una réplica mayor, la mayoría de la población colimense vivió en los espacios públicos, principalmente en parques y jardines como el Núñez, Libertad y los alrededores del mercado Constitución, en el centro de la ciudad. Las casas se volvieron inseguras y los espacios al aire libre funcionaron como lugares de convivencia. Ahí se realizaban diversas actividades cotidianas y la población se acostumbró a la incomodidad de la intemperie, soportando el intenso calor del mes de abril.



Casas destruidas durante el sismo en el centro de la ciudad de Colima.

Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Colima, colección Rubén Vizcarra Campos, g12 f2.

Existen imprecisiones con relación a los impactos directos en la población. En algunas fuentes se menciona que “hubo 17 muertos y 70 heridos, de los cuales algunos fallecieron. Hubo otros registros en los que se reportaron 50 muertos” (Garduño, Cuevas, Escamilla, 1998:40).³

3. Los autores hacen referencia a las notas publicadas en el periódico *El Universal* los días 17, 18 y 20 de abril de 1941.

Por su parte, Juan Oseguera Velazquez, consideró que el sismo causó “en Colima 24 muertos, muchos heridos y considerables daños materiales” (Oseguera, 1989:59). El periódico *Ecos de la Costa* publicó que “en el Hospital Civil fueron atendidos por los médicos un número aproximado de setenta heridos de los cuales algunos han fallecido” (“El terremoto formidable...”, 1941:2).



Daños en el portal Medellín y Catedral, la torre izquierda colapsó casi por completo. Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Colima, colección Rubén Vizcarra Campos, g23f1.

Por lo anterior no existe una cifra definitiva y oficial, sino aproximaciones, pues el trabajo de conteo de víctimas era poco sistemático en comparación a la manera en la que se realiza actualmente.

Fue muy impactante para la población ver destruidas algunas de sus construcciones más emblemáticas, como las religiosas, que les representaban cierta protección divina, como la Catedral, cuyas torres colapsaron, como también lo hicieron nueve templos católicos. Además de los recintos religiosos, los edificios civiles sufrieron grandes impactos, como “los Portales que circundan la Plaza de Armas, el Palacio de Gobierno del Estado y el Federal, el Edificio del Banco Ejidal, Cuartel del 23º Batallón, ex Seminario y otros más” (“El terremoto formidable...”, 1941:2).

En la ciudad de Colima los servicios públicos quedaron interrumpidos tras el sismo. Durante semanas y en algunas colonias por meses, no fue posible contar con “corriente eléctrica, agua potable [y] comunicaciones de todas clases” (“El terremoto formidable...”, 1941:2). Al exterior de la ciudad el servicio de tren de carga quedó suspendido, pues en el trayecto de Colima a Manzanillo hubo derrumbes que hicieron imposible el tránsito por varios días (“Se necesitan...”, 1941:2). En general, las pérdidas materiales “se calcularon aproximadamente en 8 millones de pesos” (Garduño, Cuevas, Escamilla, 1998:40).

Además de la impresión causada por los daños físicos y económicos, el sismo produjo miedo en la población y por consecuencia se propició la emigración masiva de colimenses a otras ciudades que consideraban más seguras. Incluso se dialogó la posibilidad, entre las autoridades, de cambiar definitivamente la ciudad a otro sitio; es decir, el éxodo se convirtió en una opción posible. Sin embargo, se habló con la comunidad y se anunció que se contaría con apoyos para reconstruir. Como primeras acciones se otorgaron “exenciones de impuestos y recibieron ayudas del gobierno federal y Comités pro-damnificados” (Oseguera, 2010:66). Este tipo de muestras de apoyo fortaleció la idea de quedarse y reconstruir gradualmente, como lo habían hecho anteriormente los colimenses, después de los sismos de 1900 y de 1932, que también fueron muy destructivos.

Proceso metodológico

para evidenciar los vehículos de la memoria

Como ya se ha esbozado, el presente artículo tiene como objetivo evidenciar los vehículos de la memoria relacionados con el desastre detonado por el sismo del 15 de abril de 1941 en la ciudad de Colima. Para ello se utilizó el método histórico durante la recopilación y la sistematización de los datos en diversas fuentes primarias y secundarias; de esta manera se ha procedido también en otros estudios similares.⁴ En los Archivos Históricos municipales, estatales y nacionales se recopilaron documentos expedidos con relación a los daños ocasionados por el sismo. Los documentos prioritarios fueron telegramas, oficios institucionales, correspondencia oficial y familiar, actas de cabildo y fotografías. Todos los documentos fueron ordenados cronológicamente y, para el análisis de la información, se conformó un corpus con distintas categorías como: características físicas

4. Véase: Padilla, R. (2009). “Vehículos de la memoria histórica en la dimensión educativa de la vulnerabilidad”, en: *Tierra firme, revista de historia y ciencias sociales*, Vol. XXVII, No. 107, Caracas, Venezuela.

del sismo (magnitud, intensidad, duración, epicentro), muertos, heridos, damnificados, casas destruidas y semidestruidas, servicios públicos suspendidos, daños en edificios religiosos, edificios públicos y la cantidad de daños materiales. Al leer la información recopilada fue posible identificar también la categoría de vehículos de la memoria, que surgió con los datos de la etapa de reconstrucción; poco a poco el tema fue tomando forma y relación con varias evidencias.

La búsqueda y consulta de fuentes secundarias incluyó la revisión hemerográfica del *Ecos de la Costa* y del *Periódico Oficial El Estado de Colima*, publicados con cierta irregularidad. De ellos se obtuvieron diversos datos, sobre todo relativos a las acciones realizadas durante las etapas de recuperación y reconstrucción. Además de rotativos, se utilizó bibliografía con efemérides y hechos históricos del estado de Colima para el período que comprende de 1900 a 1950; así fue posible identificar la ausencia de conmemoraciones religiosas. Con toda la información acopiada se procuró relacionar datos y triangular eventos reportados en las tres fuentes.

Los vehículos de la memoria:

manifestaciones culturales

Con el análisis de la información recopilada se evidenciaron algunos vehículos de la memoria relacionados con el desastre de 1941 en la ciudad de Colima. Estos vehículos fueron construidos por la sociedad como manifestaciones culturales asociadas con la memoria colectiva con el fin de transportar el recuerdo del suceso desastroso a través del tiempo para rememorar lo acontecido. Antes de definir lo que son los vehículos de la memoria, es importante describir lo que se entiende como cultura y cuál es su relación con los vehículos de la memoria.

El antropólogo Conrad Phillip Kottak, en su libro *Antropología Cultural*, retoma la definición del concepto de cultura desarrollado por el antropólogo Edward Tylor, el cual dice que la cultura “es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” (Kottak, 2006:60). Es decir, el autor sostiene que las creencias y el comportamiento no se adquieren de forma biológica al nacer, sino que “se desarrollan en una sociedad concreta donde se hallan expuestos a una tradición cultural específica. La enculturación es el proceso por el que un niño aprende cultura” (Kottak, 2006:60).

La maestra en Ciencias Sociales María Rosa Neufeld, hace referencia a la definición que Ralph Linton hizo de cultura, en la que se señala que “en los seres humanos, la herencia social recibe el nombre de cultura. El término se usa en un doble sentido. En su sentido amplio, cultura significa la herencia social íntegra de la humanidad, en tanto que en un sentido más restringido una cultura equivale a una modalidad particular de herencia social” (Neufeld, 2003:384).

Para Conrad Phillip Kottak, “aprendemos nuestra cultura a través de la observación, escuchando, conversando e interactuando con otra gente. Las creencias culturales compartidas, los valores, los recuerdos, las esperanzas y las formas de pensar y actuar pasan por encima de las diferencias entre las personas. La enculturación unifica a las personas al proporcionarnos experiencias comunes” (Kottak, 2006:60). Para el autor, las personas se convierten en agentes enculturadores de sus hijos, del mismo modo que sus padres lo fueron para ellos. Aunque la cultura cambia constantemente, ciertas creencias fundamentales, valores, cosmovisiones y prácticas permanecen. La relación de la cultura con los vehículos de la memoria se presenta porque los segundos son una de las muchas manifestaciones socioculturales que ayudan a transportar al presente los recuerdos, formas de pensar y actuar de la sociedad en el pasado.

Para el historiador David W. Blight, estudiar el pasado de la sociedad desde la perspectiva de la memoria permite entender cómo las sociedades recuerdan los sucesos significativos y cómo construyen su identidad y cultura. Para él, la memoria “pasa a través de las generaciones; se une a menudo a objetos, sitios y monumentos; lleva consigo la experiencia de la comunidad” (Blight, 2002:1). Si las sociedades no perpetuaran ciertos recuerdos, las futuras generaciones ignorarían el pasado, incluso los eventos significativos. Es claro que no se recuerda todo con precisión, pero tampoco se olvida todo. Para nuestra memoria es imposible conservar todas las imágenes a lo largo de nuestra vida. Con lo vivido en algunos años se saturaría; sin embargo, nuestra memoria selecciona la información y lo que queda son “recuerdos o huellas, es el producto de una erosión provocada por el olvido. Los recuerdos son moldeados por el olvido” (Augé, 1998:27), como lo reflexiona el antropólogo Marc Augé.

Para el antropólogo francés, “el recuerdo es una impresión: la impresión que permanece en la memoria. Y la impresión se define como el efecto que los objetos exteriores provocan en los órganos de los sentidos” (Augé, 1998:23). Por su parte, el historiador Alon Confino define a la memoria como “la forma en la cual la gente construye un sentido del pasado” (1997,

1389). El término memoria “puede ser usado como articulador y conector entre la cultura, lo social, y lo político, entre representación y experiencia social” (Confino, 1997:1402). En ese sentido, la memoria es la cadena que une varios sistemas y subsistemas con distinta significación para las comunidades.

La memoria de las comunidades o “memoria colectiva” es importante porque evidencia las prácticas que son útiles y las representaciones que la humanidad construye del pasado. Al estudiar la memoria colectiva es posible comprender la cultura de una sociedad en un tiempo y un lugar determinados. Para David W. Blight, la memoria colectiva está compuesta por “las formas en que los grupos, pueblos o naciones construyen versiones del pasado y las emplean para la comprensión de su identidad” (2002:3). Considera que la memoria colectiva debe ser vista como un conjunto de prácticas e ideas incrustadas en una cultura, que las personas aprenden a decodificar y a convertir en sus identidades.

Por su parte, la historiadora Susan A. Crane, señala que la memoria colectiva “es un concepto que expresa un sentido de continuidad de la presencia del pasado” (1997:1372-1385). Vista así, la memoria colectiva es el marco en el cual un grupo de individuos “recuerda”, toma conciencia de lo ocurrido en la historia y se identifica. La memoria colectiva es la conformación de un pasado grupal. Sin embargo, es importante señalar que esa memoria colectiva que tiene la sociedad, “se extiende hasta donde ella puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos de que está compuesta [...] tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo” (Halbwachs, 1968:215 y 217). Vista de esta manera, la memoria tiene distinta fidelidad cuando trasciende entre las generaciones y entre los espacios con los que guarda cierta relación un evento determinado.

Pero ¿qué es lo que nos hace evocar el pasado?; ¿qué procesos condicionan esa evocación? La memoria se exterioriza por medio de manifestaciones que pueden ser visuales o auditivas y que permiten evidenciar el recuerdo. La evocación del pasado sucede cuando asociamos un objeto, un sonido, un olor, un sabor con algún recuerdo alojado en la memoria. Por lo anterior, el historiador Krzysztof Pomian menciona que ciertos objetos tienen una carga de significado que puede transportarnos al pasado; a esos objetos los denomina “semióforos”. Éstos pueden ser percibidos por otros sentidos, además de la vista, pues pueden ser tocados, oídos, saboreados o escuchados.

En el mismo sentido, Confino asegura que ciertos objetos o eventos como libros, películas, esculturas, pinturas, fotografías, museos, video-grabaciones, conmemoraciones, días festivos, entre otros, contienen una carga de significado que puede transportar los recuerdos de una cultura y sociedad del pasado al presente; él los denomina: vehículos de la memoria (1997:1386). Otros autores los han denominado “semióforos”, y coinciden en que son manifestaciones culturales, algunas materializadas, ya sea en objetos o en eventos. Lo importante es que permiten recordar un recuerdo y transportar ciertos elementos del recuerdo al presente. Existe una gran diversidad de estas expresiones culturales, pero en este artículo se analizan solamente los que se construyeron a partir de un desastre detonado por un fenómeno natural; esta particularidad hace interesante explicar sus características más básicas.

Los vehículos de la memoria funcionan también como fuente histórica para los especialistas en historia. Pero estos vehículos no deben utilizarse como simples ilustraciones dentro de un texto, o considerarse como simples expresiones culturales, sino que deben tomarse en cuenta como vestigios del pasado en el presente, como lo ha debatido el historiador Peter Burke. Para él, las imágenes son testimonio de los acontecimientos del pasado, expuestos en espacios públicos y deben considerarse como documento histórico (2001:16).

Utilizar los vehículos de la memoria como fuente histórica plantea diversas opciones para interpretar el testimonio del pasado que nos ofrecen (Burke, 2001:18). Por ejemplo, se puede propiciar la transmisión de conocimientos por medio de la historia oral asociada a un vehículo de la memoria, como ocurre con un monumento emblemático. En el mismo sentido, de la oralidad se produce un proceso de resignificación del objeto cuando se observa una fotografía y se le describe, porque su imagen representa una serie de elementos que tienen cierta importancia.

Como se mencionó anteriormente, los vehículos de la memoria u objetos que contienen una carga de significado histórico, logran transportar los recuerdos de una cultura del pasado al presente; pueden despertar el interés de nuevas generaciones y transmitir ese recuerdo o memoria del evento por medio de la oralidad. Es decir, a través de personas que hayan sido testigos del acontecimiento o que han conocido el hecho por medio de la historia oral de sus padres o abuelos. Sin embargo, en el presente documento se explora solamente el contenido histórico del objeto y no se estudia la oralidad asociada a los vehículos de la memoria, lo cual corresponde a otra investigación.

Vehículos de la memoria

relacionados con el sismo y el desastre de 1941

Durante la búsqueda, recopilación y sistematización de diversas fuentes que permitieran reconstruir el desastre detonado por el sismo del 15 de abril de 1941, se identificaron algunos objetos que, tal como lo señalan los historiadores Krzysztof Pomian y Alon Confino, tienen una carga de significado que puede evocar el pasado de una sociedad y transportar los recuerdos de su cultura al presente.

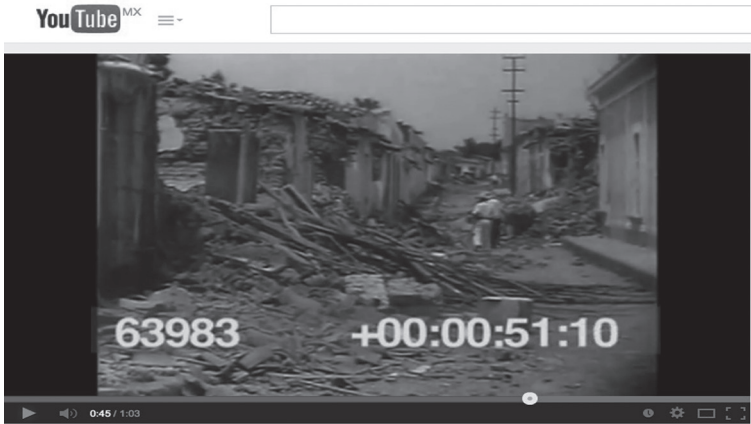
En el caso del sismo y el desastre del 15 de abril de 1941, la sociedad colimense construyó algunas manifestaciones culturales asociadas con la memoria colectiva, las cuales se convirtieron en primera instancia en vehículos que transportan el recuerdo del suceso desastroso a través del tiempo para rememorar lo acontecido.

Los vehículos de la memoria relacionados con el sismo y el desastre de 1941 son: una videograbación; un poema; un libro; fotografías exhibidas en espacios públicos como restaurantes; y un mural pintado en el Archivo y Hemeroteca de la Universidad de Colima. A continuación describo cada uno de los vehículos para evidenciar sus características.

Videograbación

En el sitio de Internet llamado *Youtube* se encuentra la copia de una breve película que muestra los impactos del sismo. En 60 segundos se presentan algunas panorámicas aéreas de los daños en el primer cuadro del centro de la ciudad, así como el aspecto del colapso de una de las torres de Catedral; los perjuicios en los portales Medellín e Hidalgo; y la destrucción de múltiples casas de adobe ubicadas en las calles aledañas. Son notables algunas demoliciones de casas, realizadas el día 22 de abril, según indica la grabación. Además, en la imagen se observa a médicos y enfermeras atendiendo a los heridos recostados en camillas del Hospital Civil. En otra toma aparecen las familias que se trasladaron a vivir a los jardines públicos.

Esta copia de una película es un vehículo de la memoria porque constituye un vestigio del pasado, que podemos apreciar en el presente, como pueden serlo ciertas pinturas y esculturas, según Peter Burke (2001) y además puede ser utilizado como una fuente histórica para los especialistas.

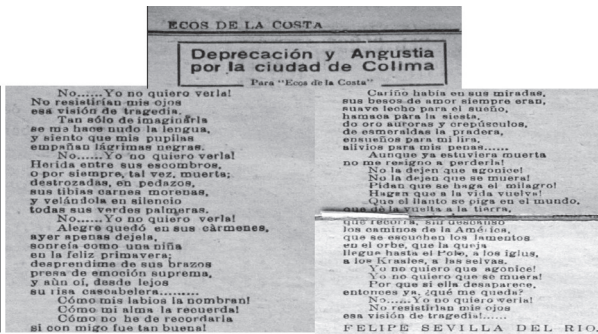


Colima, Col., México, 22 abril de 1941 después del terremoto...

Fuente: Video intitulado "Colima, Col., México, 22 abril de 1941 después del terremoto".

Poema

En el semanario *Ecos de la Costa*, distribuido el domingo 27 de abril de 1941, fue publicado el poema "Deprecación y angustia por la ciudad de Colima", escrito por el historiador y poeta Felipe Sevilla del Río, uno de los intelectuales más reconocidos en el estado. En el texto el artista plasmó la tristeza que le produjo observar la destrucción de la ciudad y los anhelos que tenía de verla reconstruida en un corto periodo.⁵



Fuente: Poema "Deprecación y angustia por la ciudad de Colima", de Felipe Sevilla del Río

5. El poema "Deprecación por Colima" también fue publicado en Sevilla del Río, F. (1954). *Poemas diversos*, Universidad de Colima, Colima.

El poema es un vehículo de la memoria para aquellas personas que al leerlo, recuerdan lo acontecido. El poema, como género literario, tiene la particularidad de propiciar emociones en quien lo lee o escucha. De esta manera, la obra literaria de Felipe Sevilla se enlazó a la nostalgia que tuvo la sociedad y al deseo colectivo de ver la ciudad recuperada. El poema, como vehículo de la memoria, tiene límites al transmitir recuerdos y emociones, pues aunque puede conmover, es más intenso para las personas que presenciaron la destrucción y es menos significativo para quienes lo leen solamente como obra literaria.

Libro

Tres meses después del sismo de abril de 1941, el sacerdote Manuel C. Silva publicó el libro *Colima víctima del terremoto del 15 de abril de 1941*. Fue la primera obra relacionada con el terremoto y en ella el párroco narró su versión de lo acontecido e incluyó una cronología de los eventos desarrollados desde el día 16 de abril, entre ellos la distribución de ayuda a los damnificados, los auxilios materiales, la visita del Presidente de la República y la reconstrucción de la ciudad de Colima durante varias semanas.

En el libro fue publicada la lista de víctimas humanas; con fotografías se ilustró el daño en las viviendas destruidas y la búsqueda de pertenencias entre los escombros, los heridos atendidos en camillas del Hospital Civil, las familias viviendo a la intemperie en los jardines públicos de la ciudad y la realización de misas católicas en los espacios públicos.

El libro es un vehículo de la memoria porque la descripción de los daños detonados por el sismo hace recordar la respuesta social ante la emergencia y permite a la sociedad del presente rememorar lo acontecido a muchas personas. Como lo señala la historiadora Susan A. Crane (1997), en la memoria colectiva un grupo de individuos recuerda, toma conciencia de lo ocurrido en la historia y se identifican, ya sea en la experiencia dolorosa, en el éxito o en el fracaso.



Libro del presbítero Manuel C. Silva, *Colima, víctima del terremoto del 15 de abril de 1941*.

Fotografías

En algunos restaurantes colimenses, la decoración está constituida por fotografías históricas donde se muestran los impactos materiales del sismo en las casas, calles y edificios. Según el historiador Krzysztof Pomian (2007), estas imágenes se convierten en vehículos de la memoria porque, al observarlas, permiten evidenciar el recuerdo, principalmente en aquellas personas que conocen lo acontecido, ya sea porque les tocó vivirlo o porque alguno de sus familiares o amigos se los platicó.



Imagen captada por Beatriz Bracamontes Ceballos, en el restaurante "Los Molcajetes de Villa", en el municipio de Villa de Álvarez



Imagen captada por Beatriz Bracamontes Ceballos, en "El Charco de la Higuera", en el municipio de Colima

Las imágenes muestran, específicamente, los daños en la Catedral, en el templo de San José, la destrucción de los portales en el centro de la ciudad, la visita del Presidente de México, Coronel Manuel Ávila Camacho, para atestiguar daños, así como la repartición de ropa y de calzado para los damnificados. Estas fotografías son vehículos de la memoria porque han sido ubicadas en espacios públicos y atraen la atención de los comensales: son motivo de sorpresa para quienes desayunan en una mesa y a la vez observan el templo llamado San José, reconstruido. De esta manera se produce cierto interés por el acontecimiento en las nuevas generaciones y se hace recordar a los testigos.

Mural

En el corredor ubicado hacia el Norte del edificio que resguarda el Archivo Histórico y Hemeroteca de la Universidad de Colima, se encuentra un mural pintado por el artista Francisco Vázquez Guzmán. La obra titulada *Los comienzos de la Universidad* fue realizada en el año 2003 como parte de las acciones de remodelación del emblemático inmueble donde nació la Universidad Popular de Colima, el 16 de septiembre de 1940. El mural muestra acontecimientos locales, nacionales e internacionales que ocurrieron en los años de inicio de la Universidad de Colima, como por ejemplo el sismo del 15 de abril de 1941.

El mural es un vehículo de la memoria, porque, como señala el historiador David W. Blight, la memoria pasa a través de las generaciones por medio de objetos, sitios y monumentos que llevan consigo la experiencia de la comunidad. En el mural, el pintor de la obra decidió que el sismo y el desastre del 15 de abril de 1941 serían representados con la imagen de la Catedral y una de las torres al tiempo de colapsar. De esta manera, en el mural se evidencia la destrucción asociada a un acontecimiento que debe ser recordado como parte de la historia local, para reflexión de los espectadores de la obra.



Imagen captada por
Beatriz Bracamontes Ceballos

Corolario

El presente artículo permitió recopilar, describir y analizar las características de los vehículos de la memoria asociados al sismo y al desastre del 15 de abril de 1941 detonado en la ciudad de Colima. Los vehículos de la memoria fueron materializados en una videograbación, un poema, un libro, fotografías, y un mural, los cuales tienen cierto significado y transportan recuerdos del pasado al presente, así como también emociones. Es evidente que la sociedad construye manifestaciones culturales vinculadas con eventos destructivos, para conservar recuerdos y perpetuar en la memoria colectiva un suceso significativo en la historia local.

Los hallazgos sugieren que el evento fue muy importante para la sociedad que lo atestiguó, por ello se procuró perpetuar el recuerdo. Sin embargo, es notable que no se le ha dado utilidad a la memoria histórica y sus ve-

hículos como una herramienta informativa, ilustrativa y preventiva ante lo que pudieran producir los futuros desastres. El recuerdo de un evento desastroso puede propiciar acciones institucionalizadas para sensibilizar a la población acerca de los peligros por sismos. Un caso ejemplar ocurre con los macro-simulacros que son realizados los días 19 de septiembre para conmemorar los sismos de 1985 que destruyeron parte de la Ciudad de México.

En Colima, los recuerdos del sismo más intenso están vinculados al evento ocurrido el 21 de enero del año 2003, el cual tuvo una magnitud de 7.9 grados Richter. Este fenómeno produjo el colapso de miles de casas y cientos tuvieron que ser demolidas porque quedaron inservibles o inseguras. Para conmemorar este reciente desastre, cada 21 de enero las autoridades organizan un simulacro de evacuación de oficinas y edificios públicos, se hacen sonar las sirenas de las patrullas y las campanas de los templos; se activan los silbatos de los barcos de la Marina y de los trenes; se realiza una ceremonia en el Monumento al Soldado; se efectúa una misa en Catedral en honor de los fallecidos; se presentan libros y otras obras literarias o teatrales. Cabe destacar que en el año 2011, durante el octavo aniversario del desastre, el Congreso del Estado declaró el 21 de enero como Día Estatal de la Protección Civil y se decretó llevar a cabo una Semana de Eventos de la Protección Civil. Con estas manifestaciones institucionalizadas y culturales se comparte y transmite una memoria colectiva asociada a un acontecimiento desastroso y su recuerdo es transportado al presente.

Por los casos analizados, es notable ver que los vehículos de la memoria están asociados tanto al fenómeno natural que detona el acontecimiento desastroso, como a la expresión del desastre; es decir, los impactos sociales que produjo la manifestación natural. Los vehículos de la memoria le permiten a la sociedad recordar la tragedia compuesta por los impactos en la infraestructura y por el sufrimiento emocional. Son expresiones culturales que recuerdan sucesos traumáticos del pasado de una comunidad y debieran ser más utilizados como herramientas para recordar, pero también para advertir y prevenir la repetición de este tipo de eventos.

Los vehículos de la memoria evitan que se olvide del todo lo ocurrido durante un desastre. Sirven como enlace del pasado entre distintas generaciones y algunos son ubicados en espacios públicos donde pueden ser observados por los transeúntes, lo cual les confiere cierta importancia para recordar fragmentos significativos del pasado. Sin embargo, los vehículos asociados a ciertos desastres no perduran por mucho tiempo; en el caso específico de los vehículos de la memoria asociados al evento desastroso

de 1941, es posible interpretar que dejaron de tener utilidad para rememorar ese suceso porque fueron sustituidos por los que produjo la sociedad después del siguiente evento desastroso. De esta manera se ha presentado un proceso de sustitución, como sucede en la memoria con los recuerdos.

Bibliografía

- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. México:Gedisa.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documentos histórico*. Barcelona:Crítica.
- Blight, D. W. (2002). “Historians and Memory”, en: *Common-Place: Ask the author*, abril.
- Confino, A. (1997). “Collective Memory and Cultural History”, en: *American Historical Review*, diciembre.
- Crane, Susan A. (1997) “Writing the individual back into Collective Memory” en *American Historical Review*, diciembre.
- García-Acosta, V. (2005). “El Riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, en: *Desacatos*, número 19, septiembre-diciembre, México, DF:CIESAS,11-24.
- García-Acosta, V. (2003). “Una visita al pasado Huracanes y/o desastres en Yucatán”, en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 17, núm. 223, 3-15.
- Garduño, V., Cuevas, A. y Escamilla, R. (1998) *Descripción Histórica de la Sismicidad en Colima, Jalisco, y Michoacán*. Morelia:Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Universidad de Colima.
- Halbwachs, M. (1968) “Memoria colectiva y memoria histórica” en: *La memoria colectiva*. París:PUF.
- Kottak, Conrad P. (2006). *Antropología Cultural*, Madrid:McGraw-Hill.
- Levy, J. (2004). “Los terremotos en Colima”, en: Blanco Figueroa, F. *Renacimiento y grandeza, el primer terremoto del siglo XXI, Colima 21 de enero de 2003*. Colima:Universidad de Colima.
- Neufeld, M. R. (2003). “Crisis y vigencia de un concepto: la cultura en la óptica de la antropología”, en: Lischetti, Mirtha (comp.) *Antropología*. Buenos Aires:Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Oseguera Velásquez, J. (2010). *Historia Gráfica de Colima*, Colima:Secretaría de Cultura del Estado de Colima.
- Oseguera Velásquez, J. (1989). *Efemérides de Colima y de México, calendario cívico, festividades, sucesos diversos y anécdotas*. Guadalajara:Impre-Jal.
- Padilla Lozoya, R. (2014) *Estrategias adaptativas ante los riesgos por huracanes en Cuyulán, Colima y San José del Cabo, Baja California Sur*. Tesis doctoral en Antropología, México, D.F.:CIESAS.
- Pomian, K. (2007) *Sobre la historia*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.
- Sevilla del Río, F. (1954) *Poemas diversos*. Colima:Universidad de Colima.
- Silva, M. C. (1941). *Colima víctima del terremoto del 15 de abril de 1941*. Colima:Imprenta Moderna.

Wilches-Chaux, G. (1993) .“La vulnerabilidad global”, en :*Los desastres no son naturales*. Colombia:Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red).

Hemerografía

Periódico *Ecos de la Costa*

(1941) “El terremoto formidable, que dejó sin hogares a la mayoría de los habitantes de la ciudad de Colima”, en *Ecos de la Costa*. 20 de abril de 1941:1-2.

(1941) “Se necesitan quinientos hombres para reparar la vía en quince días”, en *Ecos de la Costa*. 20 de abril de 1941:2.

(1941) “Depreciación y angustia por la ciudad de Colima”, en *Ecos de la Costa*. 27 de abril de 1941:3.

Video

Video Colima, Col., México, 22 abril de 1941 después del terremoto. [Internet]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=AJFxyiINeVA>. [acceso el 20 de junio de 2013].

Recibido: 24 de junio de 2014 Aprobado: 1 de octubre de 2014